

EL POEMA DEL HOSPITAL

por *Alberto Giraldo*

*A mis nobles amigos, los médicos
chilenos, Dres. Alfonso Asenjo Gó-
mez y Manuel Matus Hermosi-
lla.—A. G.*

I

PROLOGO

*¿Esta revolución de los sentidos
será cual renacer de mi existencia?
¿De otra vida inmortal son los latidos
que conmueven mi ser desde su esencia?*

*Es sólo lo que pasa o lo que muere,
lo que me da el aliento y me lo quita,
lo que sofoca el ácido que hierde
o amortigua el lamento si el ser grita?*

*¿Será que ni me salvo ni me muero?
¿Que sufro inútilmente en el combate?
¿Que vivo, que no vivo y desespero?
¿O es que mi fuerte espíritu se abate?
¿Alba en mi puerta o resplandor postrero?*

II

NOCHES DEL HOSPITAL

*Noches del Hospital, noches perennes;
noches de contricción y de recuerdo,
en que todo se extiende a la tiniebla,*

*y todo se prolonga hacia el misterio.
 Noches del Hospital, noches sin límites,
 de renunciación y de silencio,
 de grito sofocado en la garganta,
 de maldición ahogada en el desierto.
 ¡Noches de espanto y de dolor que albergan
 monstruos, seres voraces, en sus senos;
 monstruos que avanzan cual siguiendo presas
 a guisa de chacales funebrosos!
 Noches de las eternas pesadillas,
 de expiación y de bárbaro tormento,
 que quedan como símbolos candentes,
 marcando nuestras vidas con su fuego.
 ¡Noches en que la fiebre me acompaña,
 noches en que me muero . . . y no me muero!
 ¡Noches del Hospital, noches expresas
 para que alguien las lance del misterio!
 Yo las crucé con ánimo esforzado
 aunque temblando de pavor interno,
 porque no tengo carnes del Divino
 aunque tenga las carnes del Madero.
 ¡Carne de hombre o de bestia mutilada
 como todas las carnes del Infierno!
 Por eso en mi dolor soy como Cristo;
 cuando sufro, palpito y me estremezco.
 ¡No tengo de divino sino el rostro
 reflejado en el cielo, cuando el cielo
 cruzado por flamígera tormenta
 es la voz del castigo justiciero!*

III

*«Ser o no ser» . . . Estar; no estar. Es fijo
 que se llega a la cumbre del misterio,
 cuando nos desatamos de los lazos
 que nos ligan al mundo de los ciegos
 y entramos, resignados o rebeldes,
 al mundo del esfíngico silencio,
 donde todo al rodearnos nos oprime,
 como oprime el dolor u oprime el miedo.*

I V

*¡Noches del Hospital, noches sin límites!
 Ni tálamo, ni tumba, ni sosiego,
 sino entrega total de la materia
 a lo que puede ser resurgimiento.
 ¡No somos, ni sabemos, ni sentimos
 si todo lo entregamos al proceso
 en el que deber arder la eterna escoria
 para ser otra vez eterno fuego! . . .
 ¿Pero, y si aquí quedamos?
 ¿Pero, y si aquí caemos?
 ¿Cómo habrá de seguir — ¡oh, interrogantel—
 el eterno proceso?
 — ¿Dónde iremos a dar, tristes despojos,
 que ya íbamos sin rumbo por el cieno?—
 ¡Y nadie nos contesta a la pregunta
 que ha sido, es, y será siempre misterio!*

V

*—Noches del Hospital, ¿ya se acabaron
 todas las inquietudes del cerebro?
 ¿Ya no habré de pensar, ni habrán de oirme
 los que en mi voz creyeron?
 ¿No he de ser sino escoria deleznable
 rodeada por paredes de cemento?
 ¿Pulpa sin resonancia ni latidos
 en esta soledad en que me envuelvo? —
 Noches del Hospital, si no contestan
 es que tienen guardado su secreto.
 (Por una puerta el Hospital da al campo;
 por otra al cementerio.
 Sin hablar suenan los goznes;
 las puertas nos devuelven al misterio:
 Unos van a la tumba, son residuos;
 otros, vuelven al fuego. . .)*

VI

*Noches del Hospital, ¿llegará un día
en que todo este isócrono silencio
de campana neumática se trueque
en caja de armonías, en concierto;
transformadas las vastas soledades
en músicas sublimes de silencio?
—Noches del Hospital. . .— ¡Nadie contestal
¡La Esfinge no saldrá de su misterio!*

VII

*¡Como bolsa de huesos he rodado!
El Hospital reclama su cosecha.
Yo ya no soy del mundo. Desprendido
como una cosa muerta,
he caído en su linde; ya no hay rastro
de lo que fui; y en esta
casa seré lo que la casa imponga:
Reglamento, pinchazo, gota, oblea. . .*

VIII

*¡Noches del Hospital en que sucumbo,
porque me entero en esta noche;— ¡en ésta!—
que, retocados por la misma mano,
somos tan sólo escoria verdadera!
¡En mejor condición o peor hechura
barro de fundición que se moldea!
Monstruosa concepción de mi esperanza:
¿dónde has venido a sucumbir sin fuerzas?
Impotente y sin luz — ¡escoria ardida! —
que ya no irradiarás como una estrella!*

IX

*Noches del Hospital que nos abrumen,
noches del Hospital que nos doblegan,
las que nos alejaron de la vida*

*y nos hicieron ver nuestra impotencia.
¡Noches del Hospital, también escoria,
pero escoria en el fin de su miseria;
escoria que se escapa por los poros
del vaso que forjó Naturaleza
al forjarnos como hombres, al forjarnos
dentro de la estructura de una idea.*

X

*— ¿Aceptas el dolor? ¿Lo aceptas mudo?—
— ¡Yo lo acepto — rugiendo en la tiniebla —
como fuerza creadora, como símbolo
de las fecundaciones estupendas!
Quiero crear, pero crear altivas
flores de luz en medio de la ciénaga.
Ser como el pedernal: cuanto más fuerte
es el golpe, la chispa es más intensa.
— ¡Por el dolor redimirás al mundo
y tu frente será torre de ideas!—*

XI

*Nadie te arredrará si la esperanza
vuelve a brotar en medio de tu senda.
¡Si envuelto en el dolor sigues brillando
será porque has vencido a la tiniebla
y surges con el nimbo de victoria
que no podrán borrar de tu cabeza!*

XII

*Morfina y éter, máscaras, pravaces.
Todo está preparado para darnos
la sensación de lo que vive en nieblas,
más allá de la noche que auscultamos
tras las gasas oníricas, parodia
de la profunda eternidad, marasmo
en que se desvanece la tiniebla
total; se anuncia y se presiente el caos.*

*¡La nada, el caos, el final de todo!
¡O el nuevo florecer, el nuevo parto,
en el horno inmortal, la eterna hoguera
donde sigue la vida laborando!*

XIII

*En el horno imposible es concretarse.
Volver al horno es irse con el fuego;
ser átomo otra vez, leve partícula
disgregada en el humus o en el viento.
Polvo de astro, o perfume, o luz magnética,
reintegrada en el cosmos, siempre atento
a la transformación de la materia
en inmortal, eterno movimiento.*

*

*¡Es la inmortal materia renovándose
en el crisol perpetuo de los siglos,
donde el hombre fué mono y hoy es monstruo
nacifascista y militar prodigio:
aunque también es héroe de la ciencia
y, pese a los poderes negativos,
ha de llegar un día — ¡quién lo viera! —
en que corone su fatal destino,
su destino fatal de ser consciente
dominando al salvaje primitivo!*

XIV

*Pasan las enfermeras en teoría
blanca, como vestidas para un rito.
Empujan las camillas do arrojada
va la carne róida en su principio.
El pabellón, do están los cirujanos,
aguarda, todo el aparato listo,
para la noble lid en que el acero
es luz gloriosa en manos del científico.
¡Luz que nos da la calma y la esperanza;
hoy luz de redención, no de martirio!*

XV

*Las caras macilentas de los tristes
indican, en sus rostros afligidos,
que el sufrimiento roe sus entrañas;
y marchan, resignados, al auxilio
que les preste la ciencia, última ratio,
antes de evaporarse en un suspiro.
¿Saldrán del horno a continuar su lucha
individual o volverán al cisco
a disolverse en la fusión perenne
que es de la vida, el esencial destino?*

XVI

PRIMER INTERMEDIO

PASA EL PRACTICANTE

—*¡Están corriendo cuchillo!*—
*dice, con vocablo fiel,
el practicante Ismael,
que va, como un lazarillo,
conduciendo a un despojo
en camilla corredora,
a la sala salvadora
donde están, enmascarados,
nuevos y audaces soldados
contra la muerte traidora.*

XVII

LA ENFERMERA

*Cruza, suave, la enfermera
con su botiquín rodante;
también ella es ayudante
y cumple como primera;
es del triste compañera
que con femenil ternura*

*alivia la desventura
del herido macilento,
que la espera en su aposento
donde ella hace previa - cura.*

XVIII

YO, EN LA CARAVANA

*Yo voy en la caravana
también buscando el cuchillo,
y tengo mi lazarillo
que me parece una hermana.
Su mirar piedad humana
refleja. Marcho contrito
y pienso fuera delito
no poner en la partida
toda la fe que la vida
me inspira en sagrado rito.*

*

*Buscando luz o agonía,
hermanos en el dolor,
nos lleva una igual porfía
a la sala del terror
que podrá ser de alegría,
o de terrible tortura;
prueba final, prueba dura
a la que el mal nos somete
y ateneados nos mete
en su acerada armadura.*

XIX

*Construyendo el dolor medito, evoco,
y voy serenamente divagando:
¿Seguiremos viviendo si aún podemos
salir del horno al mundo? Lo deseamos.
Aún amamos la vida y aún podríamos,
para la redención de los hermanos,*

*entregar la cosecha postrimera.
¡Mas, si no puede ser, si en el arcano
está escrito caer, que no se borre
el pensamiento de mi frente, heraldo
que guió mis pasos de adalid sin miedo
en lucha sin cuartel y sin descansos!
¡Noches del Hospital, noches sin límites,
noches de mi dolor, en eso estamos!*

XX

SEGUNDO INTERMEDIO

LAS HORAS

*Lento camina el reloj.
No pasan las horas malas.
¡No pasa el dolor, las sombras
de mi amargura no pasan!
¿Qué hacer en la noche insomne?
Los nepentes no me bastan.
No dan en tierra conmigo.
¡No pueden con mi borrasca
y apenas soy un pingajo
con alguna hechura humana!
(En esta angustia sin nombre,
en que no hay amanecer,
¿pasan las horas? ¡No pasan!
¡El día es noche también!
Dolor, no estires la sogá;
mira que se va a romper:
Tengo elegida la arteria
y en la almohada la Gillete...)*

XXI

EL APOTEGMA DE EPICTETO

*Epicteto, ¿tú dijiste
que el dolor era entelequia?*

*¿Que la herida arrojaría
el hierro que la ciñera?
¡Epicteto, tú has mentido,
ha mentido tu soberbial
Tú no has pasado diez noches,
—¡diez siglos de ansiosa espera!—
aguardando a que tus párpados
el sueño los distendiera.
¡Si no enloquezco esta vez,
ya no enloquezco de veras!*

XXII

PASA LA MUERTE

*De la tierra distante, que es mi tierra—
tierra argentina, tierra de esperanza,
que fué de ella, y es mía, y es de todos—,
y cuando ya el dolor me atenaceaba,
llega, azotando la terrible nueva:
Tu hija Cordelia ha muerto, ¿qué faltaba
para morir también? ¡Ser fulminado
o seguir como en mundo de fantasmas
ajeno a todo, aún al dolor sin nombre,
caído como un rayo sobre mi alma!
¿De dónde sacaré fuerzas ahora?
¡Hermano mío que me das la infausta
noticia, te abstuvieras de escribirla
si hubieras conocido mi desgracia!*

XXIII

*Llegó la noticia.
Me tragué mis lágrimas.
¡Y una vez más supe
que el dolor no mata!*

*

*¡Pobrecita mía!
En lenguaje de almas:*

*¡Te digo que sólo
tu muerte me espanta!*

*

*Mientras tú vivías
abrigué esperanzas
de que comprendieras
que el amor me ataba
por siempre a tu vida.
Hoy tu voz se apaga
y ese es mi castigo:
¡Mayor que mi falta!*

XXIV

REBELDIA

*¡Extíngueme— oh, dolor!—, sella de angustia
esta faz para siempre; pón un velo
sobre la llama ativa de mis ojos!
¡Ni aún así matarás mi pensamiento!*

XXV

VIVIR, SOÑAR...

*— De la misma materia que tus sueños
está hecha la vida— dijo Shakespeare.
Incluyamos la muerte en la premisa
y ya nadie sabrá si vive o muere...*

XXVI

*¡Días en que pasan sombras!
Días sin sol, malos días
en que se aumenta el dolor
y aún es más triste la vida.
¡Días que se hacen eternos,
en que no sopla la brisa,
y el cielo es como mortaja
que sobre el alma se inclina!*

XXVII

LA VISITA DE LA INTRUSA

*¡Me estoy anegando en sombras!
Perdí la fe; ya no brilla
como una luz mi esperanza,
y todo mi ser vacila.*

*¿De dónde sacaré fuerzas
para luchar con la vida,
para evitar a la muerte
que me ronda y acaricia?*

*¡Las sacaré de mi alma,
y si mi cuerpo se asfixia
no rendiré el pensamiento
que alienta en mí, llama viva
con que venceré a la intrusa
ganándole la partida!*

*Le diré — cuando la vea,
muy oronda y engreída,
creyendo atemorizarme
o engañarme con su risa—:*

*—Señora, ¿por qué has tardado
en llegar a mi guarida?*

*Ven, quiero darte un abrazo
y besarte en la mejilla. . . —*

*¡Y ella, advirtiendo mi burla,
por vengarse la ladina,
se apartará de mi senda
dejándome con la vida!*

*

*Lo cierto es que, sin pensar,
pensé dejarme morir
fatigado de penar;
mas, después, quise luchar
porque aún tengo a quien amar
y aún tengo por quién vivir.
(¡Entonces, a combatir!
Muertos: ¡A resucitar!)*

XXVIII

31 DE DICIEMBRE—12 DE LA NOCHE

*¡Atúrdete, humanidad,
ebria de ruido y de fiesta;
echa al aire tus cohetes
de colores, siembra estrellas
de luz sobre el horizonte,
y sabrás a ciencia cierta
que eres tonta de remate,
estulta, sin alma, y ciega!
¡Sabes que se están matando
los hombres sobre la tierra
y tú saltas como loca
en esta noche de penas!
¡Mereces pena de azotes
por bellaca y sinvergüenza!*...

XXIX

LA FE

*Fe que no duda, es fe
muerta.—UNAMUNO.*

—*¡Es triste vivir sin fe!—
dice una voz femenina.
—¿Fe en quién — digo yo—, señora?
Yo tengo mi fe en la vida—,
—¡Yo en Dios!— grita ella, exaltada,
creyendo que la voz mía
pretende herir su fervor.
¡Y es que su fervor vacila!*

XXX

FLORITA, LA ENFERMERA VETERANA

*¿Quién alborota, quien grita,
quién alegra el Hospital?*

*¿Quién más puntual a la cita
para combatir el mal?
¿Por qué el pabellón se agita
cuando ella entra, en són de guerra,
y hace conmover la tierra?
Es que ha entrado a dar consuelo,
sembrando bien en su anhelo,
la veterana Florita...*

XXXI

ROSITA

*Rosita, flor de experiencia,
consuelo del afligido,
brazo armado de la ciencia
y esperanza del caído.*

*

*Tú fuiste, en mi noche triste,
como luz perenne, fija:
siempre a mi vera estuviste
como madre o como hija.*

XXXII

RAQUEL, LA ENFERMERA ENFERMA

*Sobreponerse al dolor,
estar enferma y saber
que hay una pena mayor
a la que es fuerza atender,
sin desmayo y con amor;
eso hiciste, silenciosa,
y a mi lado, fuerte y briosa,
lograste con tu ternura
dar luz sobre mi amargura
en mi noche tormentosa.*

XXXIII

TODAS LAS QUE ME CUIDARON

*Y tú, Carmen; y tú Esther;
Pina, y Berta, que velaron—
las que mi pena aliviaron
con voluntario querer;
las que el dolor derrotaron
cuando el dolor, como el fuego,
me acosaba loco y ciego—;
todas fuísteis mis hermanas,
en mis noches sin mañanas
que para siempre pasaron.*

XXXIV

SEÑORA...

*Señora Ponce de León,
que en mis noches sin consuelo
tuviste para mi duelo
la más noble compasión,
santa de mi devoción—
santa sin ritos ni altar,
santa por saber amar—,
serás siempre en mi recuerdo,
que yo no olvido, no pierdo
la memoria de tu acción.*

XXXV

SOLAMENTE PARA TI...

A Berta Ladrón de Guevara

*—¡Hágame un verso, poeta!
Pero un verso para mí—
me dijo la pizpireta—;
verso del que diga, sí,*

*lo escribió su mano inquieta
solamente para mí...
—¡Ahí lo tienes, pizpireta!
Solamente para tí...*

XXXVI

*¡Oh, Maëterlinck astuto!
Tú me das, claro, el concepto:
¡Volver a ser lo que fui:
Ser siempre hombre, fuerte y nuevo,
o retornar con la muerte
a la circulación del Universo!*

XXXVII

EPILOGO

*El dolor se ha hecho luz, vuelvo a la vida;
vino el resurgimiento a darme calma;
aún me queda la carne dolorida,
pero son aún más fuertes mente y alma.*

*

*¿Podré luchar y darle a la existencia
todo lo que ella me legó en sus dones?
Comprometido quedo con la ciencia:
¡Yo sé pagar y suenan mis doblones
aumentados con pena y experiencial...*

Hospital del Salvador
Santiago de Chile, Verano de 1943.